

**Observaciones sobre la curacion de la gonorréa ... / Traducidas pr Don Francisco Xavier de Cascaron.**

**Contributors**

Simmons, Samuel Foart, 1750-1813.  
Cascaron, Francisco Xavier de.

**Publication/Creation**

Madrid : H. Santos Alonso, 1784.

**Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/knnt2sxz>

**License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>

OBSERVACIONES  
SOBRE  
LA CURACION  
DE LA GONORRÉA,

DE M. SAMUEL FOART SIMONS.

DOCTOR EN MEDICINA,  
Miembro del Colegio Real de los  
Medicos , y de la Sociedad Real de  
Londres, Asociado Extranjero de  
la Sociedad Real de Medicina  
de París , &c.

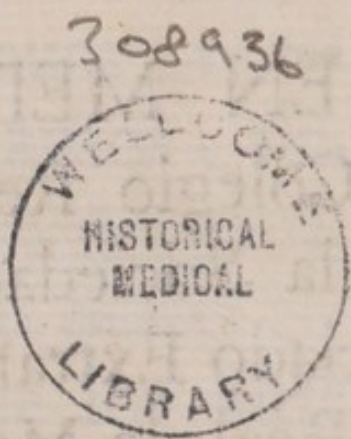
TRADUCIDAS

POR DON. FRANCISCO XAVIER  
DE CASCARON, Cirujano del Real  
Sitio de Buenretiro y de la Real  
Familia, &c.

MADRID : MDCCCLXXXIV.

POR HILARIO SANTOS ALONSO.

OBSERVACIONES  
SOBRE  
LA CURACION  
DE LA GONORREA  
DE M. SAMUEL FOART SIMMONS



Simmons, S.F.

Por Don Francisco Xavier  
de Casarón, Cirujano del Real  
Sinio de Buenavista y de la Real  
Familia, &c.

Madrid : MDCCLXXIV.  
Por Hilario Santos Alonso.



## PREFACIO.

**E**Sta Obra ofrece al público algunas observaciones sobre una enfermedad que en diferentes tiempos ha fixado la atencion de Sydenham , de Boerhaave, de Astruc , de Van-Swieten , y de muchos otros Escritores de los mas célebres de Medicina. En efecto han tratado tantos Autores este mismo objeto , que acaso se mirará como superfluo lo que tengo intencion de añadir á lo que ellos han publi-



cado. No obstante aún no está apurada la materia. Aunque la gonorréa virulenta reyna en Europa mas hace de doscientos años , se vé en los Medicos de primer orden , variar de opinion sobre su naturaleza y modo de curarla. Espero que mis observaciones aumentarán la masa de los conocimientos , descubriendo algunos errores , que hasta aqui han sido generalmente adoptados , facilitando los medios de combatir una enfermedad, que por lo comun es confiada



á los charlatanes, ó á los aventureros ignorantes, aunque ninguna pida mas conocimientos en la Anatomía y Medicina. Se puede pues asegurar, que nunca será capáz un práctico de dirigirla con suceso, sino junta en el mas alto grado el conocimiento de la fabrica de los organos al de los medicamentos, para estar en estado de adaptar sus efectos á la constitucion de los enfermos, y de mudar de metodo segun las circunstancias. Mas ha sido tan poca la atencion á todas estas



consideraciones , que todos los dias las recetas de los Medicos se aplican sin discernimiento á todos los casos , y á todos los periodos del mal.

El uso de las pildoras de Keyser nos presentan un exemplo sensible de este absurdo. Este remedio es conocido por su grande eficacia en ciertos casos: en muchos otros es insuficiente, y muchas veces es tambien muy dañoso. Sin embargo quando se introduxo en los Hospitales Militares de Francia, se dió orden de no aplicar ningun  
otro



otro remedio á los enfermos venéreos. Este reglamento se mantuvo muchos años hasta que los males que ocasionaba, fueron tan patentes, que se juzgó necesario suprimirle, y dar á los Facultativos la libertad de escoger los metodos que creyesen convenientes.

He evitado con cuidado todo razonamiento especulativo : me he restringido á los hechos de práctica fundados sobre mi experiencia y observaciones. Como no tengo el designio de disertar sino de la gonorréa,



junto á las afecciones locales, que son su efecto, indicaré con brevedad las preparaciones mercuriales que parecen ser las mas propias á impedir la *absorcion* del veneno á lo interior, y á precaver la infeccion de la masa general. Podré en adelante profundizar, si el tiempo me lo permite, las propiedades de muchas otras preparaciones mercuriales; y por consecuencia extenderé mis indagaciones sobre el mal venéreo confirmado, cuya curacion vulgar me parece, defectuosa en muchos puntos.

OB-



# OBSERVACIONES SOBRE LA CURACION *de la Gonorréa.*

**M**uchos , è ingeniosos systems se han inventado para probar que la gonorréa , y el mal venéreo son afecciones diferentes; que tenían su origen de dos distintas especies de *virus* , ó veneno. Grande fortuna sería si esta opinion estuviese bien apoyada; desgraciadamente la experiencia diaria dice que esto es un error : se sabe que la materia de una ulcera introducida en la uretra engendra una gonorréa , un bubon , co  
in-



incordio , y el mal venéreo.

En el dia estoy asistiendo á un oficial , enfermo de pustulas venéreas , de dolores nocturnos , y de otros symptomas de vicio venéreo confirmado , que han tenido por principio una gonorréa imprudentemente suprimida por una inyeccion astringente. Las pustulas principiaron á aparecer casi seis semanas despues de la supresion de la purgacion. El enfermo no ha tenido ulceras , y no se ha expuesto á peligro de nueva infeccion : mas por la expulsion dolorosa de sus orinas durante la gonorréa , por la intensidad del dolor en un punto fixo , cerca de media pulgada por



por encima del orificio de la uretra, y por una ligera estrechura, que despues ha sentido en el canal, se puede presumir *que una pequeña ulcera le ha substituido*, y producido la absorcion del virus, ó veneno.

Hace poco tiempo fui consultado por un Caballero de Staffors-hire, que dos meses antes habia cogido una gonorréa. La purgacion era amarilla, abundante, y acompañada de mucho dolor y de inflamacion. El Práctico á quien se dirigió, le mandó la sangria, repetidas tomas de manná y de sales con un regimen atemperante. Al cabo de diez ó doce dias que los



los symptomas inflamatorios habian principiado á disminuir , tomó en grandes dosis el balsamo de copaïba , y se sirvió de una inyeccion que le causó grande escozor en la uretra. A los ocho días cesó la purgacion , y el enfermo se volvió á su casa creyendose curado. Poco tiempo despues me escribió , que le habia sobrevenido un incordio á la ingle derecha , y ulceras en las amygdalas. . . . Podria aun citar otros casos semejantes para demostrar , que la materia de una gonorréa transportada en el *systema* , ó en la masa general de los humores , puede engendrar todos los symptomas del mal



mal venéreo confirmado. Mas para que así suceda , es quizás inevitable , ( aunque no hay de esto prueba cierta ) que la materia salga de algun punto de ulceracion.

Muchos prácticos de reputacion niegan , que una tal ulceracion pueda nunca ser producida en lo interior de la uretra por la gonorréa ; la secrecion aumentada los parece exâctamente semejante á lo que sucede en el catarro. Esta comparacion no es justa. El catarro irrita igualmente á toda la membrana pituitaria , y en la gonorréa , solo hay algunos puntos de la uretra que parece están ofendidos. Por lo comun solo se ex-

tien-



tiende la enfermedad pulgada y media á lo largo del canal : muchas veces , especialmente en el principio , se limita á un solo punto situado á una pulgada por encima de la extremidad del balano: la purgacion proviene de aquella parte de la uretra en donde se siente el dolor ; y quando el enfermo orina , no siente escozor hasta que no llega á este punto inflamatorio. A proporcion que aumenta el mal , la inflamacion ofende mayor numero de puntos , precisamente del propio modo que se extienden las ulceras en la superficie del balano.

Se podria creer , que la disec-  
cion



cion anatomica hubiese ya aclarado esta materia , y terminado la cuestión : mas aún no lo ha hecho. He examinado la uretra de muchos que tenian gonorréa quando murieron. Tres veces me ha presentado lo interior de este canal, como en los casos que refiere Morgagni (*de sedibus , & causis morborum*) algunas señales profundas, y cubiertas de una mucosidad sin apariencia de ulceracion. Quando estaba en París , asistí á dos otras aberturas , en las quales los que estaban presentes creyeron reconocer con evidencia señales de ulceracion : lo examinamos con cuidado con un anteojo ; por mí confie-



fieso no encontré á que determinarme con certeza.

Por otra parte he verificado en muchos sugetos lo que se encuentra asegurado por diferentes Anatomicos , concerniente á las cicatrices manifestas de antiguas ulceras del conducto de la uretra. Si se hace atencion al color sanguinolento , de que algunas veces sale tinturada la materia de la gonorrea , no se debe dudar , ni de la ruptura de algunos pequeños vasos sanguineos , ni aun de la posibilidad de la ulceracion , que muchas veces se presenta á la vista cerca del orificio del canal. Lo que es cierto , es que quando la infla-  
ma-



macion es considerable , la ulcera se debe temer. Además , todos vemos despues de una gonorréa descuidada ó mal curada , las fistulas del perinéo y otras ulceras penetrantes de la uretra que dan paso á la orina. No hay duda en que hay en el canal frecuentemente ligeras escoriaciones que despues desaparecen , como sucede en las amygdalas , en las papilas de la lengua , y en los bordes de los parpados , &c. Semejante obliteracion se hará con prontitud en una parte como la uretra , defendida por una mucosidad , y de ningun modo expuesta al ayre , cuyo efecto es endurecer las cicatrices.



Todo bien considerado, la idea mas juiciosa que se puede formar de las causas y de los fenómenos de la enfermedad, será quizás, que las particulas del veneno venéreo, mezcladas durante el coïto con la esperma y la mucosidad, pueden ser atraídas en el canal á una cierta altura, en donde la irritacion que producirán, será relativa á la acrimonia de la materia infectante, á la irritabilidad, y á las otras disposiciones del enfermo. Las consecuencias de esta irritacion serán la inflamacion, y una mayor secrecion de la mucosidad: hasta aqui solo se trata de un vicio local. Mas sucederá de tiempo en tiempo



tiempo, como en otras inflamaciones, que la ulceracion sobrevendrá, y el enfermo correrá el riesgo de una infeccion constitucional: aún podrá suceder esto sin esta ulceracion, cuya prueba es como he dicho de la mayor evidencia. Los drasticos son conocidos como muy propios á producir la absorcion: he visto algunos exemplos del mal venéreo, que me parecieron venir del imprudente uso de estos purgantes, dados en una gonorréa antecedente.

Nada hay mas variable que el tiempo en que principia la enfermedad á aparecer despues de la infeccion. Se podrá acaso colocar el



termino medio del dia quatro al catorce. Algunas veces se declaran los symptomas en veinte y quatro horas , ó bien solo aparecen despues de cinco , ó seis semanas. Estos dos extremos no son comunes.

Los primeros symptomas en los hombres son ordinariamente una incomoda sensacion , muy semejante á una picadura de pulga , á la extremidad del miembro , que está algo tenso , con una plenitud en los labios del orificio de la uretra , y una constriccion de este canal. La orina sale desigualmente y delgada como hilo : fluye fuera un poco de mucosidad blanca, especialmente si se comprime de arriba  
aba-



abaxo , y sobre el punto doloroso. Prontamente es mas abundante la purgacion , y varía su color segun el grado de inflamacion. Al orinar se siente calor y dolor , especialmente en ciertos puntos de la uretra , y ácia su orificio. Las erecciones involuntarias que son frecuentes en razon del estimulo, y particularmente la noche por el calor de la cama , ocasionan una distorsion ó una torcedura del miembro, que es molestísima.

Si es violenta la inflamacion, el balano se pone reluciente y entumecido ; la tension se estiende á todo el miembro ; el perinéo se hincha y se pone rubicundo ; los



mismos riñones, las nalgas, y el ano, á causa de la sympatía de los nervios experimentan una sensacion importuna. Algunas veces el prepucio se inflama en su borde, y no se puede tirar atrás; lo que produce el *phymosis*. Muchas veces como en el *paraphymosis*, resta entumecido debaxo del balano, de modo, que no se puede traer adelante. Si son muy considerables la constricción y la inflamacion, se puede temer la gangrena. Otras veces, principalmente quando hay *phymosis*, se siente una cuerda dura; que se extiende á lo largo del dorso ó parte posterior del miembro viril; esta es



es una tumefaccion lymphatica que está pronta á producir un incordio.

En los casos benignos la uretra cerca de su orificio es, como ya he observado, el sitio del mal : pero por lo comun el veneno se introduce y sube tan alto, que ofende las glandulas de cowper, las prostatas, y las partes vecinas al cuello de la vexiga. Generalmente vá aumentando durante algunos dias : la duracion ordinaria de esta progresion es de una ó dos semanas. Despues que principian á disminuir los symptomas y la purgacion, quando ésta se abandona á sí misma, disminuye poco á poco, y se vuelve mas blan-



ca y mas espesa , hasta que en fin se detiene del todo. No porque el color de la mucosidad sea absolutamente una segura señal : puede aun conservar hasta el fin una tintura amarilla ó verdosa; pero por lo comun ácia la declinacion de la enfermedad se pone mas espesa.

Como las partes de la generacion en las mugeres son menos complicadas , tambien lo es menos la gonorréa que en los hombres. Si solo la vagina es la ofendida, los symptomas son de corta entidad. Por lo regular dá principio el mal con un ardor y picazon comun al otro sexo : la inflamacion se extiende á las nymphas,  
á



á lo interior de los labios , al clitoris , á las carunculas myrthiformes , y algunas veces á todo el conducto de la orina. Frecuentemente son ofendidas las glandulas profundas de la vagina , y puede ser difícil en este caso distinguir el flujo blanco de la gonorréa.

Despues de la explicacion del progreso de esta enfermedad , es fácil conocer que las primeras indicaciones curativas son el disminuir la inflamacion y destruir el veneno que la produce. Algunos prácticos suponen que el cuerpo goza de la facultad de expeler el veneno , y que la enfermedad tiene un cierto periodo.



riodo que correr, pues que presenta un aumento, un estado, y una declinacion. Estos abandonan la curacion á la naturaleza, ó quando mas se contentan con ayudarla por un regimen antiflogistico, y con ligeras evacuaciones, &c. Sin duda que la cura natural es admisible en muchas circunstancias en donde la secrecion aumentada de la mucosidad arrastra, ó expele la materia virulenta antes que haya tenido tiempo de inficionar los humores. Mas siempre es util emplear los remedios convenientes á la parte inflamada para combatir la duracion é intensidad de los accidentes, con tanta seguridad como



mo para vencer los efectos de una ophtalmia, ó de otra inflamacion local por los topicos apropiados.

Los remedios generales, como una sangria hecha en tiempo, una dieta refrigerante, el largo uso de bebidas diluentes, y los suaves purgantes, son de grande ventaja, y aun de necesidad universalmente conocida. Astruc pensaba, que la sangria debia ser repetida cinco ó seis veces: muchos otros prácticos tienen la misma confianza en esta evacuacion reiterada. Pero apenas entre diez enfermos hay uno á quien convenga; solo á los sugetos robustos y plethoricos; por exemplo, aquellos que tendrán una



una ereccion frecuente y dolorosa , y el pulso duro y lleno. Entonces una sangria de ocho ó diez onzas de sangre será de mucha eficacia ; rara vez habrá necesidad de hacer dos. La inflamacion es sostenida por el estimulo del veneno y de la orina : todo lo que se puede esperar de la sangria es moderar el dolor y la frecuencia de la ereccion. No será de alguna utilidad á las personas de delicada complexiõn , ó que tienen la fibra irritable , y si se la repite podrá dañar , aumentando la irritabilidad : lo que hará al enfermo mas susceptible del estimulo.

La utilidad , la necesidad de un



un regimen refrigerante son bastante sensibles. El vino , y los licores espirituosos , las carnes de los animales , y aun los pescados, toda comida picante y salada, acrecentarán constantemente los sintomas. Una sola y ligera comida es suficiente en todo el dia : los alimentos no deben ser calidos. La leche , los vegetables dulces , y las frutas harán la principal parte de la dieta , mientras permanezca el flogosis. Todo lo que inclina la imaginacion á los placeres de Venus , será cuidadosamente apartado por el temor de excitar las erecciones , y de aumentar la inflamacion. Por el mismo motivo los gran-



grandes paseos á pie ó á caballo serán dañosos, á causa de la irritacion que podrian producir en el perinéo. Todo ejercicio violento, y toda cosa capáz de animar el calor, y el movimiento de la sangre, serán evitados.

Los licores suaves, refrigerantes, y mucilaginosos bebidos ampliamente, la infusion de simiente de lino, la leche, el suero, el agua, la leche de cebada, las orchatas, &c. diluirán poderosamente la orina, é impedirán que no estimulen sus sales á la uretra. Quando al orinar el calor, y el dolor son muy notables, convienen las substancias mucilaginosas, es-



especialmente la goma de tragacanto. Es práctica comun dar de esta goma , ó de la arabiga con nitro en disolucion en la bebida á fin de calmar la inflamacion. Sin embargo el nitro siempre está contraindicado como diuretico : su accion principal se dirige sobre las vias de la orina , y el estimulo que causa , puede aumentar el mal que se propone apaciguar. El cremor de tartaro en razon de su qualidad diuretica , será igualmente dañoso. No se trata de excitar un fluxo de orina extraordinario; pues siendo indisoluble en el agua el vicio , no puede ser expelido por tal medio. El unico objeto es  
ha-



hacer la secrecion de la orina lo mas suave, y menos estimulante que sea posible.

Los purgantes suaves, que constituyen una otra parte material de los remedios generales, son sin duda muy utiles quando se los administra con prudencia. Pero está probado, que el abuso de los purgantes en la gonorréa ha producido muchos accidentes. Era otras veces práctica bastante general, dar tres ó quatro veces por semana grandes dosis de calomelanos á la hora de acostarse, y de añadir á esto por la mañana una fuerte dosis de pildoras cochias, ó de otro drastico. Este metodo se con-



continuaba por muchas semanas, y como el efecto constante de un violento purgante es determinar la absorcion, era muchas veces introducido el veneno en la masa, y producía el mal venéreo confirmado, ó si escapaba el enfermo de este mal, á lo menos se hallaba incomodado de una tenáz purgacion, y algunas veces se alteraba mucho su constitucion; siendo el efecto de un tal metodo (especialmente en los temperamentos irritables) debilitar el estomago y las entrañas, y causar las afecciones hypocondriacas. Muchas veces ocasionan tambien los drasticos la estranguria, la hernia venérea, y otros peligrosos



sos symptomas. Con razon esta absurda práctica está desacreditada.

Mejor instruidos al presente de la doctrina de la absorcion, no hay seguramente alguno que esté instruido en la Anatomía, que procure en el dia derivar la materia de una gonorréa por camaras, pues se sabe debe primero ser absorbida por los vasos lymphaticos, y llevada en la circulacion, no obstante, es tal nuestra adhesion á las antiguas costumbres, por extrañas que sean, que aun se encuentran de tiempo en tiempo exemplos de esta perniciosa curacion. Yo he tenido ocasion de ver dos hace algunas semanas.

Los



Los ligeros purgantes que propongo, son la sal de seignette, el tartaro soluble, el manná, &c. á una suficiente dosis para mover dos ó tres deposiciones, y repetidos cada dos ó tres dias. El diario uso de los electuarios laxantes, adoptados por algunos prácticos, promueven la continua irritacion de la vexiga, y prolongan la inflamacion.

Los remedios topicos consisten principalmente en diferentes generos de inyecciones que constan de varias formulas, cuyo modo de obrar se mide por su qualidad mucilaginosa y calmante, ó por sus principios estimulantes, deterrentes,



y astringentes. Administrados estos remedios por manos hábiles, son susceptibles de grandes ventajas; pero aplicados sin eleccion, y fuera de tiempo, pueden ser el origen de irreparables males.

Las inyecciones mucilaginosas y oleosas deben templar la inflamacion local. Si es una solucion de opio, disminuirá la irritabilidad de las partes, y producirá por conseqüencia un efecto relativo: la utilidad de estos medicamentos está bastante manifiesta. (\*)

Una

---

(\*) *Nota del Traductor.* Quando la irritacion, y demás symptomas son muy grandes, el mejor remedio topico que se puede emplear es el baño: con este se mitigan la irritacion, la inflamacion, y demás symptomas violentos que acompañan



Una inyeccion deterativa, que obrará sobre la mucosidad de la uretra, cuya secrecion aumentará, y extraerá, ó arrastrará fuera con el veneno, en que está mezclada, solo puede ser empleada como pre-

---

c 3

---

ser.

ñan á una gonorréa, aun quando sea de las que comunmente llaman de garavatillo. Esto se hace comodamente poniendo agua tibia, si es en tiempo de frio, y algo menos en tiempo de calor, en un vaso grande sobre el qual se pueda sentar el enfermo, y meter el perinéo en él, de modo que llegue el agua hasta las ingles; pero si hay proporcion, el medio baño ó *semicupio* será mas util. Si la irritacion, y la inflamacion son violentísimas, y el escozor al orinar tan fuerte que no se puede hacer esta evacuacion sin mucha incomodidad, se podrá templar la sensibilidad de la membrana interna de la uretra por inyecciones hechas con la mixtura siguiente:

R. Goma Arabiga dos dragmas, laudano dos granos: disuélvase todo en diez onzas de agua comun, ó de cocimiento de cebada.



servativa , antes que los symptomas de la infeccion hayan aparecido. La disolucion de un caustico convenientemente diluido tendrá esta virtud ; pero su uso debe ser muy circunspecto. Si la preparacion es muy floxa , puede no surtir efecto ; si es muy activa es expuesta á peligros : yo la he visto producir una suspension de orina. Luego que han aparecido los accidentes inflamatorios, se deben temer las inyecciones estimulantes : aconsejadas por prácticos ignorantes , y temerarios, puede ser hayan acaso dado lugar muchas veces á la excoriacion de la uretra.

Si



Si continúa la inflamacion , todo lo que es estimulante , debe dañar : la sensacion dolorosa que excita la inyeccion , produce las tumefacciones de los testiculos , la dificultad de orinar , la excoriacion y otros efectos de la inflamacion aumentada. Si el licor por su astringencia ataja la purgacion antes que se haya ocurrido á la causa virulenta , será expuesto el enfermo á todos los peligros de un mal venéreo confirmado , y acaso á la variedad de afecciones locales , tales que las obstrucciones de la uretra , y á los abscesos en el perinéo , de quien se sabe que estos generos de aplicaciones empleadas



das imprudentemente , son frecuentemente seguidas.

Dismuinuida la inflamacion, ya se puede con seguridad , y utilidad hacer las inyecciones ligeramente estimulantes , y astringentes. Esta disminucion de la inflamacion es proporcional á la actividad debilitada del veneno ; y en general quando los symptomas inflamatorios serán del todo disipados , se hallará que la mucosidad no será de naturaleza infectante , y será puramente el efecto de una secrecion aumentada por relaxacion. Los suaves astringentes servirán pues á constriñir , y á fortificar los organos secretorios , á moderar la  
pur-



purgacion , y abreviar la curacion. Es cierto que si solo se está á los remedios internos , puede durar una gonorréa cinco ó seis semanas, y mas ; quando se la podria curar en quince dias , y aun mas presto por el socorro de las inyecciones.

Es necesario emplear al principio las que lubrifican la superficie de la uretra , y que embotan el estímulo de la materia virulenta. Despues de la declinacion del mal se añaden algunas preparaciones suavemente astringentes á un licor mucilaginoso y calmante , con la precaucion de proporcionar su accion al grado de la enfermedad,



y á la irritabilidad del enfermo. En el grande numero de substancias empleadas en inyecciones, el mercurio baxo de diferentes formas, es de frecuente uso: todas las inyecciones mercuriales son mas ó menos astringentes: á esta sola qualidad es á lo que se debe atribuir su virtud; pues la que se le habia otras veces atribuido para corregir el vicio venéreo, no se puede sostener sino con falsos principios.

El mercurio dulce mezclado á la mucosidad que fluye en una gonorréa, no tiene mas propiedad para destruir la infeccion, que la que tiene el albayalde, ó qualquiera



ra otra preparacion mineral. Una ligera solucion del sublimado, ó la de cardenillo, de vitriolo azul, ú de un otro estitico, apretarán las aberturas de las lagunas : esto es lo mas que harán, mas nunca cambiarán la naturaleza infectante de la purgacion. Lo mismo sucederá con el mercurio crudo, apagado por un mucilago, ó por una yema de huevo inyectado en la uretra; obrará casi del propio modo que el balsamo de copaïba, ó una ú otra inyeccion estimulante; pues lo cierto es, que el mercurio no tiene imperio sobre el vicio venéreo, hasta que está introducido en el cuerpo, y que en él  
ha



ha sufrido ciertas modificaciones, que no conocemos, y que probablemente nunca conoceremos.

La aplicacion local del mercurio no tiene pues otros efectos, que los que resultan de sus propiedades estimulantes, y astringentes; pues no siendo absorbido en la uretra, no puede ser introducido en el sistema, y aun quando lo sea, será su cantidad tan pequeña, que no tendrá eficacia alguna. Advierto que no es mi intento condenar las preparaciones mercuriales en inyecciones, solo sí los principios sobre que se las ha empleado hasta aqui. Yo he hallado el estimulo de los calomelanos muy eficaz; y en  
las



las mugeres quando solo la vagina está enferma , despues de haber hecho limpiar bien las partes , he logrado la curacion por repetidas unturas mercuriales.

Como por lo comun es la gonorréa un mal local , se creerá acaso inutil dar el mercurio interiormente. Concedo en que la he curado muchas veces sin este recurso. Pero tambien he visto enfermos , cuya constitucion ha padecido del uso , largo tiempo continuado de este mineral , además de que la enfermedad primitiva, la gonorréa , habia considerablemente empeorado. Los unos tenian una rebelde purgacion , los otros una



una variedad de funestos symptomas. Por esta razon algunas veces he administrado el mercurio con la sola idéa de prevenir los peligros de la absorcion , y no para acelerar la curacion. No hago uso de él , si la infeccion , la inflamacion , y sus symptomas son ligeros , principalmente si es el enfermo de un temperamento endeble , floxo , é irritable. Mas quando la purgacion es viólenta , la inflamacion fuerte , y el sitio del mal muy arriba del conducto de la uretra , opino constantemente por los mercuriales dados á pequeñas dosis , y baxo las formas mas convenientes á la constitucion individual.

Las



Las pildoras mercuriales del dispensatorio de Londres , á causa de la terebentina que entra en su composicion , pueden pasar por el cuerpo sin disolverse , y no producir efecto. Pero el mercurio apagado con miel , y administrado en pildoras, segun la ultima edicion de la Pharmacopea de Edimburgo , es una preparacion tan suave como eficaz. Con él he visto disipar accidentes que habian resistido al sublimado corrosivo : sale por la camara sin irritar las entrañas. Se debe con cuidado evitar que venga á la Eoca. Por lo general prefiero esta forma mercurial aun á los calomelanos , que de todas las prepa-

pa-



paraciones chymicas en este genero, es la mas suave, y se puede dar al irse á acostar, desde un grano y medio hasta tres, interpolando proposito un suave purgante para evitar la salivacion.

Quando no hay ulcera ni incordio, en una palabra ninguna apariencia de vicio general, sería imprudencia el prescribir el sublimado corrosivo, el mercurio calcinado, y otras preparaciones muy acres.

Aqui limito mis observaciones sobre la curacion de la gonorréa. Paso á hacer algunas otras sobre los symptomas particulares, ó sobre las reliquias de esta enfermedad, ele-



elevada á un violento grado, ó mal gobernada. Tales son la hernia venérea, la purgacion de garabatillo, el incordio, el phymosis, y paraphymosis, las ulceras, las constricciones ú obstaculos de la uretra, y las purgaciones rebeldes. Hablaré sucintamente de cada uno de estos symptomas siguiendo el orden que acabo de establecer.

§. I.

**D E L A H E R N I A**  
*venérea.*

**H**Asta aqui se ha creido que la hernia venérea ó la inchazon del  
d tes-



testiculo , como se llama comunmente , la producía el metastasis, ó transporte de la materia morbífica en el testiculo , despues de la pronta supresion de la fluxión de una gonorréa. Astruc , y despues de él Fabre , uno de los ultimos Autores Franceses que han escrito sobre las enfermedades venéreas , la consideran baxo de esta idéa , y la llaman purgacion caída en el escroto , ó bolsas. Pero no hay pasos por los quales la materia pueda llegar al testiculo de este modo retrocedida. Si fuese cogida por los vasos absorventes , sería llevada á la ingle , y produciría un incordio : si el tumor fuese ocasiona-

na-



nado, porque la materia habia sido transportada en el systema, habria tambien afectado el testiculo, pues siendo esta glandula el organo secretorio, deberia ser la primera á enfermar. Mas el hecho es, que esta inchazon, una de las mas funestas consecuencias de la gonorréa, procede simplemente de la irritacion, y de la inflamacion progresivas.

Quando el sitio de la gonorréa solo ocupa un pequeño espacio en lo interior de la uretra, rara vez viene esta complicacion. Pero quando se extiende la inflamacion ácia lo alto de este canal, cerca de los orificios de los conductos espermaticos, puede ofender el tes-



ticulo , y cerrando la abertura de vaso deferente , impedir sea llevado el semen á las vexículas. Por esto se vé constantemente comenzar la inchazon en el vaso deferente , y descender pasando por el epididymmo hasta el testiculo , que muchas veces no padece. Tiene tan poca conexiõn este accidente con la purgacion de la uretra , que algunas veces subsisten juntos los dos. En la mayor parte de estos casos , viene el mal de un exceso de bebida , de un exercicio violento, expecialmente á caballo , de haber cogido frio , ú de abandonarse á los placeres del amor. Es de tal modo el efecto de una irritacion, que



que el estímulo de una candelilla basta para producirla , y no faltan exemplos de que un testículo , y aun los dos , hayan padecido así despues de la operacion lateral de la talla.

Como es mas ó menos temible este tumor en todas las gonorréas, especialmente quando es grande la inflamacion , es necesario sostener los testiculos con un suspensorio. Si no se ha tenido esta precaucion , debe ser ella uno de los primeros objetos de la curacion desde el momento en que se presente la inchazon. La posicion horizontal es util y aun necesaria , durante la violencia de la inflamacion.

d3



cion. Conviene por lo general sacar ocho onzas de sangre á la primera aparicion del mal , y repetir esta sangria si los symptomas son pertinaces , especialmente si el enfermo es plethorico. Se deben cuidadosamente evitar los mercuriales ; pues solo se trata de un accidente puramente inflamatorio, é independiente del vicio : sería peligroso su estimulo. Los drasticos ó fuertes purgantes dañarian igualmente por razon de la irritacion, que producirian al rededor del cuello de la vexiga. Muchos prácticos proponen el uso de fuertes vomitivos , pero muchas veces obran con demasiada violencia , y la sangria



gria es el principal remedio. Los baños calientes son ventajosos, pero las cataplasmas, y fomentaciones relaxan los tegumentos, sin quitar la causa de la enfermedad; mas las aplicaciones frias, como compresas mojadas en vinagre, y muchas veces renovadas, obran muy bien.

Despues de una hernia venérea, conserva algunas veces el epididymo una tumefaccion, que puede durar muchos años sin riesgo del enfermo.



## §. II.

**DE LA PURGACION**  
*de garabatillo.*

**L**A purgacion de garabatillo , ó la ereccion dolorosa , é involuntaria del miembro viril , excitada por la impresion del veneno venéreo sobre la membrana de la uretra, la pueden por lo general aliviar los opiados , y las inyecciones calmantes. Se administra á la hora de acostarse un grano de extracto de opio , ó veinte y quatro gotas de laudano liquido , y se inyecta un licor mucilaginoso mezclado con opio.



opio. Las sanguijuelas aplicadas cerca del sitio de la inflamacion son de buen uso , pero lo mejor que se puede hacer , es sostener la parte de modo que se impida la ereccion. (\*)

Aun puede durar este symptoma mas tiempo que el escozor , y el calor á el orinar , y preexistir aun despues que la inflamacion , y los otros accidentes de la gonorréa han desaparecido. He visto esta enfermedad , que se puede mirar como espasmodica , aparecer y desaparecer apa-

---

(\*) *Nota del Traductor.* En ninguna ocasion convienen mas bien los medicamentos tópicos , que recomiendo en la nota antecedente , que en ésta : con ellos despues de haber sangrado al enfermo á proporcion de sus fuerzas y temperamento , he calmado este molesto y penoso symptoma.



aparecer por muchos meses; en este caso la quina es el mejor remedio : sin embargo algunas veces se resiste á todo , y disminuye por grados , despues de abandonada á la naturaleza.

§. III.

*DEL BUBON O INCORDIO.*

**E**L incordio , ó la inflamacion de las glandulas lymphaticas de la ingle , procede de una irritacion: el estimulo de una candelilla es suficiente para producirle accidentalmente. La causa ordinaria es la absorcion del veneno por la superf-



ficie de la uretra, ú de una ulcera. El incordio que se supone provenir de la infeccion de la masa, es una especie bastante rara, si es que alguna vez se encuentra.

A proporcion que se inflama un incordio, va por lo comun disminuyendo la gonorréa. Han creído en esto ver la transportacion de la materia morbifica; pero ella es en bien pequeña cantidad. Mas bien es, pasarse la inflamacion de la uretra á las glandulas inguinales. Luego que principia á formarse un incordio, es opinion general que se debe favorecer la supuracion por el temor de que por la resolucion sea introducida la materia en el  
sys-



systema , y produzca el mal venereo confirmado. No obstante no hay necesidad de muchos argumentos para probar que es mas verosimil , que mas bien suceda este inconveniente excitando la supuracion , que evitandola. Un incordio en su principio , del mismo modo que la gonorréa , solo es una enfermedad local. Las tunicas de los vasos lymphaticos que están cerca de la glandula , y la misma glandula , son irritados por un poco del veneno , que produce una inflamacion independiente de la superficie general de todo el cuerpo. En quitando esta inflamacion , y solicitando la resolucion del pús, que



que podrá ya estar formado en el tumor , se expone á la verdad el enfermo á el peligro de la infeccion , que sin embargo no es tan sensible quando se resuelve el incor-dio en su principio , y que se precau-ciona desde luego por los re-medios mercuriales.

Por otra parte ¿qué se conse-guirá pues con hacer supurar la glan-dula? Hacer sufrir á el enfermo una curacion lenta y dolorosa , y au-mentar el riesgo de la infeccion en razon directa del progreso de la supuracion. Lo que hay de cierto es , que la absorcion es inevitable en tanto que se forma la materia , y sobre todo quando la membrana  
ce-



celular, que está al rededor de la glandula, comienza á padecer. Quando el absceso ó deposito está abierto, se presenta una ulcera grande que no puede dexar de ser un abundante manantial de infeccion. En semejantes tumores es pues siempre conveniente tentar la mas pronta resolucion, y para esto está en uso hacer unas unturas de ungüento de mercurio del lado interno del muslo, á fin de que pasando el mercurio por la glandula, pueda destruir el veneno venéreo. Es fundada esta idéa, como ya he dicho, quando hablé de las inyecciones sobre un principio erroneo. Este mineral obra  
pu-



puramente por su estímulo , el qual excita la resorcion : tambien puede aumentar la inflamacion , apresurar la supuracion , y producir lo que se quiere evitar. Como hay pues algunas precauciones que tomar contra los efectos de estas unturas, prefiero las aplicaciones frias sobre la parte á el ungüento mercurial, y á toda especie de fomentacion, y de cataplasmas. Pero los primeros de todos los remedios son los vomitivos; con ellos he visto muchas veces resolverse del todo los incordios , aun despues de haberse formado la materia.

Si se supura el tumor , como muchas veces sucede á pesar de  
quan-



quanto se ha podido hacer para impedirlo , ¿se abrirá con el bisturí ó con el caustico? A fin de determinar esta cuestión , sobre la qual están divididos los prácticos , es necesario primero distinguir el incordio provenido de una simple irritacion , ú de la gonorréa. La primera especie abandonada á la naturaleza , ó cubierto solo de una cataplasma , se curará las mas veces sin dificultad ; ó si no se juzga conducente esperar que se abra el absceso por sí , un golpe de lanceta , en un punto de clive del tumor , será comunmente suficiente. Mas en la segunda especie , quando es el tumor grande , doloroso , y lenta  
la



la supuracion , si nos limitamos á solo romper el cutis , se hará la ulcera callosa , y se curará con mas dificultad , que si se hubiese usado de un caustico. Hace algunos años que curé un enfermo con un incordio en cada ingle : los dos incordios supuraron casi en un mismo tiempo ; el uno fue abierto con el caustico , y se curó en la mitad de tiempo que el otro , que fue abierto con el bisturí. Despues he visto dos casos semejantes que tuvieron las mismas resultas. Es cierto que hay un método preferible al otro. Mas despues de todo esto yo he experimentado que la abertura espontanea del absceso procura

e

ra



ra una curacion mas pronta , aun en el caso de incordio , de resultados de una ulcera , quando por otra parte el tumor se habia madurado prontamente , y el enfermo es de buena complexion.

## §. IV.

*DEL PHYMOSIS,*  
*y del Paraphymosis.*

**E**L Phymosis es la contracion, y la tumefaccion del prepucio , que le impiden ser llevado ácia atras. Quando acompaña este symptoma á una gonorréa , es constantemente el efecto de la inflamacion , y  
si



si se le cura convenientemente rara vez es necesario practicar en él la incision que ha sido tan recomendada. Las sangrias locales por medio de las sanguijuelas, son generalmente utiles. Se debe cuidar, que no se aparten éstas del sitio, que deben picar por el temor de que estando impregnadas de algun poco del veneno, no ocasionen úlceras, y el mal venéreo. Se debe limpiar á menudo la membrana inflamada del prepucio, inyectando entre ella, y el balano leche aguada, ó el agua vegeto mineral de Goulard. Tambien para mitigar la irritacion se puede hacer uso de una disolucion de opio. Las aplicacio-



nes calientes son muy propias para atraer mas abundancia de fluidos en la parte , y por consiguiente aumentar el mal ; pero se puede usar con mucho suceso de compresas mojadas en agua vegeto mineral aplicadas sobre el miembro , y frecuentemente renovadas.

En el paraphymosis está tan apretado el prepucio detras del balano , que no se le puede llevar ácia delante. De este estado resulta una constriccion que se puede terminar por gangrena , si es considerable la inflamacion. Las aplicaciones frias convienen aqui lo mismo que en el phymosis. Si se hacen sobre el balano pequeñas , y repeti-



tidas compresiones suaves, para vaciar las celulas cabernosas, se podrá disminuir su volumen: despues de esto se toma el prepucio con los dos dedos, se le atrae con fuerza sobre el balano, y de este modo se consigue en este caso la curacion, lo que de otro acaso sería indispensable la operacion. Este método es un poco doloroso pero de todos modos es preferible á el instrumento.

§. V.

## DE LAS ULCERAS.

**L**AS ulceras no son las mas veces mas que unas afecciones loca-



les que no proceden , como muchos lo han supuesto , del veneno venéreo absorbido de pronto , y despues expelido fuera , si el efecto de la inflamacion , y de la exulceracion que han sido producidas por las particulas virulentas aplicadas á la superficie membranosa del balano , y del prepucio. Muchas veces las he visto juntarse á el phymosis , por lo qual deben ser tratadas en esta obra.

Varias objeciones se han hecho contra la curacion de estas ulceras , por las aplicaciones locales , en la suposicion de que si se cura la ulcera de este modo , se introducirá el veneno á lo interior , y se  
ex-



expone el enfermo al riesgo del mal venéreo. La cosa es posible, y he observado que sucede esto algunas veces quando las grandes ulcers presentan una copiosa supuracion , y por consiguiente una superficie absorvente considerable. Su curacion es viciosa siempre que los medios de impedir la infeccion son olvidados ú despreciados. El hecho es , pues , que si se consigue desecar una semejante ulcera con el ungüento de mercurio , ó alguna otra substancia estimulante ó astringente , la infeccion general es casi inevitable. Mas si se trata de una ulcera pequeña , y poco inflamada, que se toca muchas veces con la



pedra infernal , de modo que haga la ulcera muchas escarras , y se presenta en fin limpia y dispuesta á curarse , el veneno venéreo será destruido por un tal proceder , y no se debe temer su repercusion ; terminandose asi en pocos dias un mal que de otro modo podría durar muchas semanas. Quando se adopta este método , es necesario tener cuidado de que el caustico sea de una actividad suficiente para producir la escará , pues de otro modo no haría mas que estimular , y empujar el veneno á lo interior , lo que es muy importante evitar. Por lo qual siempre que sea la ulcera de grande extension , y de mal aspecto , es sufi-



ficiente emplear las suaves curaciones , como las hilas secas , las frecuentes fomentaciones de leche , y de agua caliente , &c. y confiar la curacion á las preparaciones mercuriales dadas interiormente , porque en un tal estado , la inflamacion excitada por el caustico puede ser acompañada de algun peligro.

El comun uso de curar estas ulceras con los mercuriales está fundado sobre los principios , que ya he combatido hablando de las inyecciones. El ungüento de mercurio , excepto lo que él debe á su estimulo , no tiene aqui propiedades diferentes de las que tiene una ú otra materia untuosa , y el precipi-



pitado rubro solo obrará como el vitriolo azul, ó como un otro escarotico lo habria hecho. Algunas veces quando la ulcera es ancha, y que el enfermo es de complexión irritable y escorbutica, un poco de precipitado se puede reabsorver y venir á la boca. Lo mismo se ha visto suceder en las ulceras de las piernas no venéreas, que habian sido muchas espolvoreadas con esta preparacion.

Entre otros argumentos que se han hecho contra la curacion de las ulceras por aplicaciones topicas, han añadido que el estado de la ulcera servia de norte para juzgar de los buenos efectos del mercurio da-



dado interiormente. Tal es la opinion de los que consideran las ulceras como symptomas de infeccion. Estos se contentan con usar de las hilas secas; y quando aparece la cicatriz, concluyen que el vicio está desarraigado. Esta doctrina, parece plausible al primer aspecto: pero las siguientes reflexiones probarán, me pare, que es mal fundada.

1. Como originariamente una ulcera no es mas que una afeccion local, quanto mas pronto se destruye el vicio en la parte, mas seguramente se precaverá la infeccion.

2. Si se dexa la ulcera supurar por muchas semanas, es de temer la infeccion. 3. Esta espontanea,



ó voluntaria curacion de una ulcera es algunas veces el preludio de un incordio. Esto es lo que yo he visto con el motivo de una pequeña ulcera en el balano, que solo fue labada con leche, y agua caliente tres semanas en que el enfermo tomó el mercurio. Al cabo de este tiempo la ulcera se quitó, y quando se creía curado el enfermo, le sobrevino un incordio, que se supuró. Si la ulcera hubiese sido cauterizada como yo prescribo, la absorcion y sus efectos habrian sido probablemente precavidos, y dando al mismo tiempo los mercuriales, se hubiera impedido la infeccion.



## §. VI.

**DE LAS OBSTRUCCIONES**  
*de la uretra.*

**L**AS carunculas ó excrecencias fungosas se miraban no hace mucho tiempo como la causa mas común de las obstrucciones de la uretra. Esta es la opinion de M. Daran, el qual sinceramente asegura, que por medio de sus candelillas puede él determinar su figura, si son redondas ú ovaladas, ó si sus bordes son lisos ó iguales, fungosos ó callosos.

Yo he encontrado dos veces  
una



una pequeña excrescencia verrugosa á la embocadura de la uretra, y algunas otras veces se han presentado semejantes exemplos á otros prácticos. Mas algunos célebres Anatómicos han dicho, que las carunculas eran puramente chimericas. Morgagni (*de sed. & causis morb. lib. 3. ep. 42.*) nos dice, que no ha encontrado sino un solo exemplo de excrescencia carnosa en el grande numero de uretras que ha examinado. Se puede pues creer que este accidente es raro, y quando se oye á ciertas gentes alabarse de haber conseguido su curacion muchas veces, se les puede juzgar, ó muy ignorantes y cre-



credulos , ó de mala fé.

En lugar de las carunculas puede ser la obstruccion ocasionada por una protuberancia de la substancia esponjosa de la uretra, quando su membrana interna ha sido debilitada por una gonorréa.

Goulard (*Traité des Maladies de l' urethre*) supone que este genero de obstruccion es el mas frecuente de todos; y que el observarse tan rara vez en las disecciones, es, segun su dictamen, porque la muerte produce en todo el texido celular un aplanamiento que quita la señal de este genero de protuberancia. Morgagni nunca halló cosa relativa á esta cau-



causa. Sin embargo es cierto que puede tener lugar , y que algunas veces se ha realizado , aunque de tarde en tarde.

Pero la causa mas general de la obstruccion parece ser una estrechura ó contraccion de alguna parte del canal. No se puede con certidumbre determinar el origen de esta enfermedad ; pero ella podrá bien ser el efecto de una inflamacion , ó de una excoriacion antecedentes. Ordinariamente hay un rezumamiento que procede de la irritacion , y de la inflamacion , de que está afectá la uretra ácia el punto de su contraccion , de la otra parte , de la qual se halla  
mas



mas ancho el conducto. La uretra se rompe entre el punto de la estrangulacion , y el cuello de la vexiga ; la orina sale por el absceso , y entretiene una ulcera fistulosa , de la qual ordinariamente es su sitio el perinéo. Si la enfermedad es despreciada ó mal curada , las partes de la circunferencia se inflaman y supuran : las aberturas fistulosas se multiplican , y todas comunican con el centro del mal , del qual siendo bien conocidas su naturaleza y progresion, conducen á concebir facilmente los remedios de su curacion. El principal objeto es pues el punto de contraccion : haciendole desaparecer,

f

se



se precave , ó se cura el absceso del perinéo.

Para esto se procura en tiempo por medio de candelillas una extension gradual del conducto de la uretra. A proporcion que la obstruccion cede , la orina sale con mas libertad ; la irritacion y el rezumamiento disminuyen. Ve aqui el principio, al qual se refieren todos los efectos de las candelillas bien manejadas. Por lo qual su composicion debe darlas bastante firmeza para introducir las en la uretra , y dexarlas en ella sin temor de que alli se rompan. Al propio tiempo es necesario que tengan



gan bastante flexibilidad para franquearse el paso, y prestarse á los diferentes movimientos del cuerpo. En fin deben ser muy lisas, y preparadas de modo que nada tengan de irritante. Un cuerpo extraño tal, que una candelilla por muy suave que sea tiene por sí un estímulo bastante suficiente quando se la introduce en un canal tan delicado como la uretra; y si se la mantiene en ella un cierto tiempo, produce inevitablemente una secrecion de mucosidad mas abundante. La pretendida supuracion que se sigue al uso de ciertas candelillas publicadas como específicas, no es otra cosa que es-



te mismo efecto á un mas alto grado. La verdadera supuracion supone una ulceracion actual que podria producir la inflamacion , si el estimulo de una candelilla fuese violento , y largo tiempo continuado.

Es pues evidente , que si una candelilla es bastante estimulante para inflamar , y excoriar la uretra , produciria mucho mal. No obstante parece pues evidente, que si una candelilla es bastante estimulante para inflamar y excoriar la uretra , debe tener mal efecto, y solo de este modo es como puede producir una supuracion , á menos que no se suponga que la estre-



trechura sea producida por una ulcera , lo que no es así. La idea de la virtud supurante de las candelillas ha sido tan dominante que aun el difunto M. Sharp , aunque muy instruido , y plenamente persuadido que era mal fundada esta nocion , sin embargo se dexó llevar de la preocupacion admitiendo una accion conuinada , en parte de supuracion , y en parte de distension, (*Vease Recherch. critiq. sur l'etat present de la chirurgie.*) En fin los prácticos mas modernos no han conocido bien la diferencia del pús, y de la mucosidad , y se han inclinado á considerar toda secrecion aumentada de esta ultima como



un efecto de la purulencia. (\*)

Quando se recurra á las candelillas , se escogerán de tal gruesor, que entren con poca dificultad , y sin causar dolor. El extremo de la candelilla será delgado ; se la humedecerá con aceyte á fin de que pase mas facilmente. Se la introducirá poco á poco y con suavidad. Una gruesa candelilla empujada por una mano pesada , y poco diestra , ha alguna vez roto la membrana de la uretra. Se lee en la obra del difun-

---

(\*) *Nota del Traductor.* Vease el articulo quarenta y ocho de mi suplemento á las Instituciones Chirurgicas de Don Lorenzo Heister , en él se trata esta materia , y la curacion de las obstruciones , ú obstaculos de la uretra con mas extension , y claridad.



funto M. Sharp, que una compresion de algunas horas contra la parte elevada de este canal, dió lugar á una salida en el recto, solamente por la dureza de la candelilla.

A proporcion que va cediendo la obstrucion, se debe gradualmente aumentar el gruesor de la candelilla hasta que la estrechura sea del todo destruida. La duracion del tiempo que debe estar la candelilla en la uretra, será reglado por la sensibilidad del enfermo. Se comenizará dexandola un quarto de hora, ó una media hora; despues se tolera muchas horas en el dia, con tal que se evite á el enfermo todo exceso de importunidad.



Por lo qual luego que sobrevenga irritacion , es necesario suspenderla hasta que se calme esta.

Si la estrechura ha sido por largo tiempo despreciada , ó no ha sido suficientemente combatida , y que sobrevenga tumor con supuracion , se hará sin dilacion una abertura para dar salida á la materia. Si se hiciese por sí la abertura, y comunicase con la uretra , se la dilatará , y se hará recurso á las candelillas para prevenir , ó evitar la estrechura.

Yo he encontrado algunos casos de constriccion de la uretra , que solo eran momentaneos , y proveenidos aparentemente de un espasmo



mo causado por mucha irritabilidad. Este accidente del mismo modo , que la corbadura espasmodica del miembro viril , por lo general cede á la quina , á las inyecciones calmantes , y á las candelillas.

Nada digo del uso interno del mercurio en las obstrucciones de la uretra por estar persuadido , que en lo general estas afecciones solo son locales ; pero quando se han complicado con el vicio venéreo, el uso del mercurio es indispensable.



## §. VII.

**DE LAS PURGACIONES,**  
*ó corrimientos rebeldes que sub-*  
*sisten despues de la go-*  
*norréa.*

**Y** O he observado que la estre-  
chura de la uretra está comunmen-  
te acompañada de un rezumamien-  
to de materia, como el que se  
observa quando la prostata está  
enferma. Esto es siempre el efec-  
to de una irritacion, y en este ca-  
so solo se trata de remediar la  
causa local. Pero hay otro origen  
de rezumamiento, ó corrimiento  
du-



durable, que parece depender de una relaxacion : los que han tenido largas, y frecuentes gonorréas, están sujetos á esto, y este caso es por lo general exempto de la infección venérea. Muchas veces proviene de la debilidad ocasionada por los purgantes, ó por el abuso de los mercuriales. Las mugeres están mas sujetas á esto, que los hombres, ó á lo menos los fluxos blancos despues de una gonorréa serán muchas veces tomados por esta especie de rezumamiento.

Quando no se teme haya vicio, son muy utiles las inyecciones astringentes : al mismo tiempo se cuidará de la salud general del en-



enfermo; se le prescribe la quina, las aguas marciales, los baños frios, y otros medios propios á fortificar el systema. Quando no hay tendencia á la inflamacion, se puede con mucha utilidad dar el balsamo de copaïba á grandes dosis. (\*)

Yo he visto curar por la aplicacion de un vexicatorio en el perinéo, un rezumamiento de la uretra, que se habia resistido á muchos

---

(\*) *Nota del Traductor.* En estos casos es muy util el uso de las inyecciones hechas con un cocimiento de quina, y de arrayan. Las aguas acidulas de Puertollano son de grandisima utilidad, como asimismo las inyecciones hechas con estas aguas. En muchas ocasiones he conseguido la curacion con las inyecciones del agua vegeto mineral de Goulard, mas ó menos modificada.



chos remedios. En general, todo lo que he recomendado es suficiente para la curacion. Mas algunas veces la purgacion es durable á pesar de todos los esfuerzos que se pueden hacer para atajarla.

**F I N.**



chos remedios. En general, todo  
lo que he recomendado es suficien-  
te para la curacion. Mas algunas  
veces la purgacion es durable & pe-  
sar de todos los esfuerzos que se  
pueden hacer para detenerla.

# FIN.